

Caterina Albert y María Luz Morales*

Amparo Hurtado Díaz

En 1905, ha hecho recientemente un siglo, se publicó en Barcelona una obra maestra, la novela *Solitud* [Soledad] de Víctor Català. El libro despertó enseguida un gran entusiasmo de crítica y público y fue tenido por un modelo de prosa catalana, al mismo tiempo que su desconocido autor era considerado como un escritor genial. Cuando acabó sabiéndose que tras el pseudónimo masculino se escondía una mujer, Caterina Albert, el estupor general se intensificó todavía más.

Las obras de Caterina Albert Paradís (L'Escala [Girona] 1869-1966), *Víctor Català*, llamaron poderosamente la atención desde el inicio de su carrera literaria. Comenzó ganando un concurso literario, los juegos florales de Olot de 1898, con un monólogo dramático titulado *La infanticida*, pero el jurado, al percatarse de que aquella pieza había sido escrita por una mujer, se escandalizó hasta el punto de prohibir su representación. A partir de entonces, Caterina Albert decidió mantenerse al margen de la vida social literaria y adoptar un nombre masculino, Víctor Català, que ya nunca dejaría de utilizar en el campo de las letras. Bajo este pseudónimo (procedente de una novela suya inacabada) llegó a publicar una importante producción narrativa, sombría y pesimista, integrada principalmente por *Drames rurals* (1902) [Dramas rurales], *Ombrívoles* (1904) [Sombrías], *Solitud* (1905) [Soledad], *Caires vius* (1907) [Aristas vivas], *La Mare-balena* (1920) [La Madre ballena], *Contrallums* (1930) [Contraluces], *Vida molta* (1949) [Vidas molidas] y *Jubileu* (1951) [Jubileo]. La idea central de toda esta obra narrativa, marcada tanto por la creencia de la autora en la «fatalidad cósmica»¹ como por su personal misantropía, era «no tanto la creencia

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación B2002-02481, financiado por la DGICYT.

¹ «Cadascun [dels Drames] presenta una forma diferent de manifestació del pes de la fatalitat còsmica en la vida humana» [Cada Drama presenta una forma distinta de manifestación del peso de la fatalidad cósmica en la vida humana] (Jordi Castellanos 1986: 588-597).

en la intrínseca maldad de la naturaleza humana, como el íntimo convencimiento de la crueldad gratuita y de la maldad instintiva que preside las relaciones entre los seres del mundo en que vivimos, basadas casi siempre en el egoísmo, la mentira y el engaño»².

El resonante éxito literario de Víctor Català supuso la traducción de su obra a diversas lenguas europeas, como el español, el alemán, el italiano y el francés, en primer lugar. A principios del siglo XX las traducciones al castellano de obras escritas en catalán no eran habituales como hoy en día y mucho menos si se trataba de traducir a escritoras, todavía muy mal vistas en aquella época³; no obstante, la recepción de la narrativa de Caterina Albert, *Victor Català*, constituyó una excepción. Desde la aparición de su primera novela, sus obras fueron traducidas regularmente al castellano y, antes de la guerra civil española, toda su narrativa –salvo un par de títulos– había sido publicada en español. Así pues, en los años treinta se habían traducido ya la novela *Solitud* y la mayor parte de los cuentos de *Drames rurals*, *Ombrívoles*, *Caires vius*, *La Mare-Balena* y *Contrallums*⁴. Es más, diversos relatos de este último libro, de *Contrallums*, se habían publicado en traducción castellana antes que en su lengua original.

El libro *Contrallums* apareció en catalán en 1930. Reunía diez narraciones⁵ en las que el dolor, la miseria y el egoísmo constituían el tema constante. Ya el mismo título –contraluces– ponía de manifiesto que la obra había sido escrita desde el lado oscuro de la realidad, desde la perspectiva de la sombra, «amb l'objectiu de posar davant del públic l'espectacle grandíós i esfereïdor alhora de la condició humana» [«con el objetivo de poner ante el público el espectáculo grandioso y a la vez aterrador de la condición humana»]⁶. *Contrallums* proseguía pues la línea temática habitual de la escritora. Ahora bien, de las diez narraciones que integraban el volumen por lo menos la mitad ya había sido publicada como colaboración literaria

² Antonio Vilanova 2005: 306.

³ «És més deshonrós per una dona escriure que fer altres disbarats» [Es más deshonroso para una mujer escribir que cometer otros disparates]. Carta de Caterina Albert a Joan Maragall. (Català, O.C. 1972: 1786).

⁴ Véase la bibliografía final.

⁵ Conversió, Dionisos, L'altra vida, Els centaures, L'esfinx, Penediment, La pua de rampí, Nostramo, La cotilla de domàs groc, L'embruix [Conversión, Dionisos, La otra vida, Los centauros, La esfinge, Arrepentimiento, La púa del rastrillo, Nuestro amo, El corsé de damasco amarillo, El embrujo]. (Català, O.C. 1972: 813-963).

⁶ Casacuberta 2002: 38.

inédita en el periódico madrileño *El Sol*, en 1928 y 1929, en traducción castellana de M^a Luz Morales.

Para reconstruir y recuperar esta olvidada, cuando no desconocida, colaboración de Víctor Català con el periódico *El Sol* —objetivo de este artículo— hay que empezar por situarla en su contexto histórico, la dictadura de Primo de Rivera y el movimiento de resistencia que provocó, entre otros, en el mundo de la cultura. El 13 de septiembre de 1923, Miguel Primo de Rivera, por entonces capitán general de Cataluña, dio un golpe de estado, disolvió las Cortes, dejó en suspenso la constitución y estableció un directorio militar con el beneplácito del rey Alfonso XIII. Apenas una semana después, un Real Decreto instauraba la censura y prohibía el uso de la lengua catalana, entre otras medidas represivas. De inmediato, destacados intelectuales, artistas y escritores castellanos y catalanes promovieron conjuntamente una serie de protestas contra la dictadura militar. En marzo de 1924, un grupo de escritores castellanos, integrado por 118 firmantes, dirigió a Primo de Rivera, presidente del directorio, un manifiesto en defensa de la lengua catalana y, poco después, los firmantes recibían un mensaje público de agradecimiento, de parte de 85 escritores y artistas catalanes, entre los cuales Víctor Català⁷. Más adelante, en 1927, organizaron, en el Palacio de Bibliotecas y Museos del Paseo de Recoletos de Madrid, una Exposición del Libro catalán con cerca de seis mil volúmenes, «pertenecientes todos a fechas posteriores al año 1900»⁸, y un ciclo de conferencias de eminentes personalidades, que tuvieron, ambos, amplia resonancia en los medios de comunicación de la época. La literatura catalana, prohibida o no, ganaba cada vez mayor visibilidad.

También durante 1927, Nicolás M^a de Urgoiti —fundador, entre otras empresas, de la Papelera Española, de la editorial Calpe y de varios de los periódicos españoles más prestigiosos del primer del siglo XX, como *El Sol* y *La Voz*, a la vez que firmante del manifiesto de 1924 y miembro del Patronato que desde Madrid organizaba la Exposición del Libro—, trataba de obtener la incorporación de Víctor Català a las páginas de *El Sol*. El periódico contaba ya con diversos colaboradores cata-

⁷ Firmantes del primer manifiesto eran, entre otros, Manuel Azaña, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, María-Gregorio Martínez Sierra, José Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, Claudio Sánchez Albornoz, Federico García Lorca, etcétera. Desde Barcelona respondieron Narcís Oller, Àngel Guimerà, Santiago Rusiñol, Apel·les Mestres, Joaquim Ruyra, etcétera. Véase Ventalló (1976) para información exhaustiva sobre las actividades conjuntas de intelectuales castellanos y catalanes en 1924, 1927 y 1930.

⁸ Ventalló 1976: 47.

lanes, como Gaziel, Josep Carner, Carles Soldevila y Josep Pla, entre otros, pero en el caso de Víctor Català se proponía hacer una excepción y encargarle prosa de ficción, cuentos inéditos. Así pues, a través de su director, Félix Lorenzo, *El Sol* puso en manos de M^a Luz Morales, redactora de plantilla, la tarea de convencer del proyecto a la escritora y, por otra parte, le encargó la traducción de los futuros cuentos: «No me dirá –le planteó el director a Morales– que no domina la lengua catalana. Pues bien: Víctor Català escribirá, en su lengua, cuentos para *El Sol*... y usted nos los traerá perfectamente traducidos»⁹.

M^a Luz Morales Godoy (A Coruña 1898 – Barcelona 1980) era una renombrada periodista antes de la guerra civil, pero el franquismo silenció su trabajo hasta el extremo de que actualmente es casi desconocida. Para recordar su trayectoria profesional cabe destacar que pertenecía a una familia gallega medianamente acomodada, que se trasladó a Barcelona por motivos laborales hacia 1900. M^a Luz Morales estudió en el Instituto de Cultura de Francesca Bonnemaison y, luego, en el Seminario de Pedagogía del Consejo de Investigación Pedagógica de la Mancomunitat catalana, lo que le proporcionó una sólida formación, sobre todo en lenguas. Gracias a haber ganado un concurso literario convocado por el periódico *La Vanguardia* de Barcelona, a los veinticinco años comenzó a publicar en sus páginas, firmando generalmente como Felipe Centeno, un pseudónimo galdosiano. Colaboraba también en numerosas revistas y, a partir de 1926, entró en la redacción de *El Sol*, donde mantuvo hasta 1931 una página semanal fija, titulada, al estilo de la época, «La mujer, el niño y el hogar». Para acudir a la redacción del periódico, Morales a menudo viajaba a Madrid, donde se alojaba en la Residencia de [Estudiantes] Señoritas, dirigida por la célebre pedagoga María de Maeztu Whitney. A ejemplo suyo, fundó en Barcelona una Residencia Femenina de Estudiantes, instalada en unas dependencias del Palacio de Pedralbes, que fue inaugurada a principios de la Segunda República, pero desafortunadamente la guerra civil acabó con su existencia: «El máximo y más grato acontecimiento de su corta vida fue, sin duda alguna, la estancia en ella de Gabriela Mistral»¹⁰.

En julio de 1936, al poco de empezar la sublevación militar, M^a Luz Morales fue escogida directora de *La Vanguardia*, cargo que desempe-

⁹ Morales 1973: 149.

¹⁰ Morales 1973: 101.

ño hasta febrero de 1937, y que le costó, al término de la guerra, ser encarcelada y separada de toda actividad periodística, «depurada» según la terminología de la época. Durante los años en que tuvo prohibido el ejercicio de su profesión, sobrevivió trabajando para diversas editoriales e incluso llegó a poner en marcha una pequeña editorial propia, Surcos, mientras continuaba su dedicación de siempre a la literatura juvenil. Sus esmeradas adaptaciones de los clásicos para niños —Homero, Esquilo, Sófocles, Dante, Shakespeare, Cervantes, Tirso de Molina, Goethe, etcétera—, editadas por Araluce, todavía hoy se siguen editando.

En 1948, Morales pudo por fin recuperar el periodismo y entrar en la redacción del *Diario de Barcelona*, donde escribió casi hasta su muerte. Uno de sus últimos libros, *Alguien a quien conocí* (1973), sin llegar a ser propiamente unas memorias, perfila la personalidad de la autora a través del testimonio de sus vivencias con destacadas figuras: Madame Curie, Hermann von Keyserling, Gabriela Mistral, Paul Valéry, Federico García Lorca, André Malraux y Víctor Català. Respecto a su actividad como traductora, todavía no existe un censo completo de su labor. Fue, desde luego, uno de los primeros traductores en realizar doblajes para el entonces novísimo cine sonoro; y además publicó numerosas traducciones, entre otros autores, de Thomas Hardy, Henry James, George Eliot, Colette, Vicki Baum, André Maurois... y, como sabemos ahora, de Caterina Albert, *Víctor Català*.

En 1927 —retomando el hilo—, cuando el director de *El Sol* encargó a M^a Luz Morales que mediara para conseguir la colaboración de Víctor Català, la periodista decidió visitar personalmente a la escritora. El encuentro entre ambas resultó afortunado: aunque se llevaban casi treinta años, las dos eran mujeres solteras, emancipadas y orgullosas de su independencia económica. Morales le planteó a Caterina Albert que *El Sol* quería publicar «cuentos inéditos de Víctor Català, a todo honor... ilustrados... a página entera...»¹¹. Albert alegó que ella siempre escribía sus narraciones en catalán. Entonces Morales le propuso ser su traductora. «La empresa no es fácil»¹² le respondió la escritora. Sin embargo, le había complacido la proposición, y aceptó. Todavía le inquietaban ciertos aspectos del proyecto, que expuso más tarde a su futura traductora en una larga carta, a partir de la cual se inició entre

¹¹ Morales 1973: 148.

¹² Morales 1973: 163.

ambas una interesante correspondencia sobre su colaboración, básicamente inédita todavía¹³. Decía Víctor Català en aquella primera carta, refiriéndose a algunas traducciones anteriores de sus obras:

«Yo no sé por qué causa (quizá por la rudeza campesina de mi pluma) pero lo cierto es que, vertidos al castellano, esos ensayos no resultan; entre la primera y la segunda encarnaciones se produce una disonancia misteriosa, un algo que no concuerda con el espíritu (y, frecuentemente, tampoco con la letra) del original y que me causa el mismo malestar que debe de causar a los lectores desinteresados. Cuando me doy cuenta de ello quisiera saber escribir en castellano para componer directamente en esta lengua lo que esté destinado a público castellano y evitarme así y evitar al traductor la tortura de la versión que yo misma siento difícil, de prueba.

El segundo reparo surge de la índole de mis temas, temas campesinos, en su mayor parte, y que no sé si encajan mucho en las páginas de un rotativo destinado, principalmente, a público de cultura y ambiente ciudadanos.

Tercero: me pide usted cuentos; es decir, trabajillos cortos, y a mí suelen resultarme todos largos, más con proporciones de novela corta que de verdaderos cuentos, y, por lo tanto, más propios del libro que del periódico»¹⁴.

La «disonancia misteriosa» que Caterina Albert decía percibir, no sin razón, en algunas traducciones castellanas de su narrativa podría deberse no tanto a la dificultad, inherente a toda traducción, de recrear el original sino, sobre todo, al problema de reformular la personalísima lengua de creación de esta escritora, de tal modo que el texto de llegada a menudo parece una infratraducción. M^a Luz Morales era muy consciente de ello, sin duda porque apreciaba la diferencia entre la «lengua propia» –el catalán– y la «propia lengua» –la literaria– de Caterina Albert¹⁵: «No era fácil, no. En otra ocasión lo he dicho con palabras que reitero: la forma de expresión, el léxico de Víctor Català es el más vivo, el más diverso, el más jugoso, el más expresivo que jamás haya poseído un escritor, poeta o prosista en lengua catalana (...). [Traducirla] fue una bella aventura... del espíritu»¹⁶. Respecto al

¹³ Parte de este epistolario, como indican las notas, se conserva en el archivo de L'Escala, en versión manuscrita. La escritora firmaba sus cartas a M^a Luz Morales como Caterina Albert, no con pseudónimo. Ambas se escribían en castellano y ninguna de las dos, salvo excepción, fechaba las cartas.

Agradezco la colaboración de Dolors Madrenas y Joan M. Ribera Llopis.

¹⁴ Morales 1973: 164.

¹⁵ Nardi 1993: 90.

¹⁶ Morales 1973: 165.

«segundo reparo», el ruralismo temático, no hubo el menor problema; en cambio el tercer punto, la extensión de los cuentos, acabó siendo efectivamente el caballo de batalla con el rotativo madrileño. En cualquier caso, a principios de 1928 M^a Luz Morales iniciaba el encargo de traducción del periódico, según comunicaba por carta a Caterina Albert:

«Mi buena y admirada amiga: no he de encarecerle con cuanta alegría he abierto su carta con la que acompaña su bellísima novela corta para *El Sol* (...). Desde luego, creo que no sólo servirá para *El Sol* sino que gustará mucho, pues allí reina una gran amplitud de criterio (...). He empezado ya a traducir, poniendo en ello mis cinco sentidos, pero... No me atrevo a enviarlo a su destino hasta tener siquiera en mi poder esta novela terminada. En cuanto pueda hacerlo así, el director se entenderá directamente con usted en la cuestión «numismática». Desde luego yo no habría mediado ni puesto tanto empeño por mi parte, si no supiera que son gentes que saben quedar bien en estas cosas. Pero, sobre todo, no nos olvide... Termine la novelita... y piense en comenzar otra. No se preocupe de la mucha o poca extensión: irá en folletín y, si no cabe en uno, se publicará en otro. Cuando tengamos siquiera un par de cosas inéditas, entrará en turno el *Dionisos*. Al pie de cada trabajo irá la línea aclaratoria y prohibitiva, según su deseo, y los originales quedarán, naturalmente, en mi poder, muy bien guardados para cuando usted los quiera»¹⁷.

A juzgar por el epistolario, el primer trimestre de 1928 fue de una intensa actividad por parte de ambas mujeres, la escritora y la traductora. Por lo que parece, Caterina Albert iba enviando sus cuentos a medida que los iba escribiendo, acabados o capítulo a capítulo, pero siempre más rápidamente de lo que los traducía Morales. La escritora enviaba los originales manuscritos a la traductora, que tras recibir la primera entrega le escribió: «la letra creo entenderla perfectamente; si en el sentido se me oculta algo, ya lo consultaré con usted»¹⁸. Morales, siempre según las cartas, prefería traducir los cuentos cuando los había recibido completos –para captar el sentido global– y, una vez terminada la versión, si Albert estaba en Barcelona, le consultaba dudas y problemas de traducción.

En abril de 1928 comenzaron a publicarse en *El Sol* las traducciones castellanas de M^a Luz Morales de los cuentos inéditos de Víctor Català:

¹⁷ Archivo de L'Escala.

¹⁸ Archivo de L'Escala.

el día 22 el diario publicó un artículo editorial en el que anunciaba a sus lectores: «Colaboraciones de *El Sol*. Cuentos de Víctor Català», a doble columna y con un retrato a lápiz de la escritora, obra de Emilio Ferrer. El 26 de abril apareció el primer cuento, *Esfinge*. El primero de mayo, el diario sacaba una larga reseña, titulada «Los cuentos de Víctor Català», de Eduardo Gómez de Baquero, *Andrenio*, uno de los críticos literarios más respetados de aquella época. El 18 de mayo apareció *La púa del rastro*; el 8 de junio, *Chiribito*; el primero de julio, *Dionisos*; el mes siguiente se publicó una novela corta, *Conversión*, dividida en tres entregas, el 3 de agosto (*Conversión I*), el 19 de agosto (*Conversión II*) y el 23 de agosto (*Conversión*, conclusión). El cuento titulado *Desenlace* apareció el 30 de agosto, si bien, según el acuerdo de publicar uno mensualmente, hubiera correspondido a septiembre. En todo caso, el siguiente y último cuento localizado¹⁹ en *El Sol* es *El corsé de damasco amarillo*, que se publicó varios meses más tarde, el 13 de enero de 1929. Todos los cuentos aparecieron ilustrados por Ferrer y las traducciones, iban siempre firmadas al pie.

En el libro *Alguien a quien conocí*, M^a Luz Morales expone sus propósitos como traductora. Desde el punto de vista profesional, quería cumplir satisfactoriamente su compromiso con *El Sol*, por encargo del cual realizaba las traducciones: «No era cosa fácil (...). Por paradójico que pueda parecer, es más espinoso el trasvase entre “dos lenguas propias” [la catalana y la castellana] que la simple versión a la lengua propia desde una lengua ajena»²⁰. Pero, más allá del encargo de traducción, Morales sentía la lengua literaria de la escritora como un reto personal. Así pues, adoptó un método traductor tan atrevido a primera vista –traducir palabra por palabra, literalmente, y, cuando podía, homofónicamente– como eficaz, gracias a su elevada competencia en castellano. Además, cuando era posible, traductora y escritora revisaban la versión de los cuentos en la lengua de llegada; hay que conocer directamente las páginas que las muestran juntas:

«Me esforzaba yo –escribe Morales– en conservar en los cuentos de Víctor Català el jugo, la fragancia originales, en alejarme lo menos posible del modo y manera de expresar, de decir suyo. En una fidelidad aferrada no sólo

¹⁹ En la colección de *El Sol* que se conserva en la Hemeroteca Municipal de Madrid faltan algunos números y, a veces, páginas, de forma que no puedo afirmar con toda seguridad que no se publicara algún otro cuento, a pesar de haber «peinado» varias veces los años 1928, 1929 y 1930.

²⁰ Morales 1973: 165.

al fondo sino a la forma, me apoyaba, siempre que era posible, en la similitud tanto como en la equivalencia. Quería lograr una traducción que no pecara por literal ni por literaria, algo como, ¿lo diré?, una traducción... entrañable. Frente a esta actitud mía, mantenía ella la de un extremado rigor respecto a la pureza o purismo del lenguaje. Y, al acecho de cualquier posible desliz, no era rara su pregunta, entre burlona y recelosa:

— Oiga, oiga, amiga, eso ¿no suena a *catalanada*?»

El método traductor de Morales —«fidelidad aferrada no sólo al fondo sino a la forma»— la llevaba, pues, a decisiones conservadoras, siempre que resultaran aceptables. Por citar un ejemplo extremo, a la vez que evidente, si tenía que traducir «*rondalla*» prefería usar el arcaísmo español «*rondalla*» antes que la palabra equivalente, «*conseja*»; y, por descontado, descartaba «*cuento*». O, por similitud, escogía traducir «*lligar*» por «*ligar*», en vez de por «*atar*»: «*Cuando nos ligan a la vida, nos ligan a nuestro destino*». Por lo mismo, en ocasiones forzaba la lengua, prefiriendo, por ejemplo, mantener las antiguas formas «*ferrer*» y «*ferrera*» antes que «*herrero*» y «*herrera*». Decisiones de este tipo la llevaban a entrecomillar muchas palabras —a veces demasiadas— y a introducir numerosas notas aclaratorias a pie de página. En una misma traducción se encuentra, por ejemplo, *coca* y la nota al pie: «Especie de torta que se hace en Cataluña y cuya descripción da a continuación la autora». O bien «¡Adiós, “*mestresses*”!» y la correspondiente N. de la T. «*amas, señoras mías*». No obstante, gracias a estas opciones conservadoras, sus traducciones conseguían dar visibilidad a numerosas palabras culturales, como la mencionada *coca*, *pubilla* y *pubill*; *noia* castellanizado «*noya*»; *mas* y *masía*, etcétera.

Paralelamente, Morales procuraba conservar el mismo orden de palabras del original, o el tratamiento catalán de *vós*, así como si era posible solía mantener los nombres propios, fueran antropónimos o topónimos —*Feliu*, *Arnau*, *Birell*—, aunque cuando le parecía conveniente los traducía al castellano, según las costumbres de traducción del primer tercio del siglo XX: «*Catalina*» y no *Caterina*, y «*Figueras*» y no *Figueres*, por ejemplo. ¿Con todas estas estrategias, consiguió la traductora evitar la «disonancia misteriosa» sobre la que la había advertido la escritora? No del todo: en la prosa literaria de Víctor Català parece haber algo intransferible.

En enero de 1929 apareció *El corsé de damasco amarillo*, última participación por lo que parece de Víctor Català en *El Sol*. La causa de

este final fue la excesiva extensión de sus narraciones. Por lo que dice una compungida carta²¹ de Morales a Caterina Albert, a finales del año anterior el director había comunicado a la redacción el «acuerdo de suprimir los artículos en serie», lo que le obligó a devolver a Víctor Català un original, «por sus dimensiones verdaderamente extraordinarias». Después de eso, por más explicaciones que le dio la traductora —que era una disposición de carácter general, que la falta de espacio «es una de las muchas tiranías del periodismo», y que en el diario esperaban con impaciencia nuevas traducciones—, la escritora no envió ningún relato más. A fin de cuentas, ella ya había advertido antes de empezar que los cuentos le salían largos... A partir de aquel momento, Albert se dedicó a preparar la edición catalana del libro titulado *Contrallums*, que salió al cabo de un año, en 1930, con cinco de los cuentos aparecidos en *El Sol*, ahora en versión original: *Conversió*, *Dionisos*, *L'esfinx*, *La pua de rampí* y *La cotilla de domàs groc*.

Además de la autora, la idea de reunir en un volumen los cuentos de Víctor Català acabados de publicar en *El Sol* también la tuvo la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (C.I.A.P.), una importante empresa madrileña. M^a Luz Morales le escribió a la escritora: «[C.I.A.P.] quisiera publicar los cuentos de usted, que traducidos por mí, salieron en *El Sol*»²². Morales volvía a ser la encargada de presentar el nuevo proyecto a Víctor Català, y esta vez se le encomendó también escribir el prólogo, si llegaba el caso. Pero cuando se puso en contacto con la escritora, no llegó a tiempo porque enseguida salió *Contrallums*. Al recibir un ejemplar de parte de la escritora, Morales le escribió:

«No puede imaginarse la alegría que su carta y su libro me han traído. Aquella porque me demuestra que, a pesar de todo, no está enojada conmigo; éste, el libro, porque hojeándolo no he podido por menos que sentir una punta de orgullo, y decirme que a no ser por mi insistencia, por mi terquedad, por mi pesadez, por mi impertinencia (que de todo hubo), algunas de estas páginas no hubieran llegado a escribirse. Qué pretensiones, ¿no? Mas también me trae el libro una punta de remordimiento; la edición castellana debió salir al tiempo que esta catalana (...). Ahora, el primero de febrero [1930], salgo para Madrid y veré al editor (C.I.A.P.) con quien había tratado de su libro. ¿Quiere usted que nos entrevistemos antes de mi partida y dejemos ultimados todos

²¹ *Archivo de L'Escala*.

²² *Archivo de L'Escala*.

los detalles? Ello daría el empujón definitivo a la publicación de “Contraluz”...»²³.

Pero el proyecto de M^a Luz Morales de reunir en un volumen sus traducciones de la escritora catalana no llegó a materializarse. Por otra parte, los cuentos de *Contrallums* no eran exactamente los mismos que los de *El Sol* y, además, en alguna de sus cartas, M^a Luz Morales menciona estar traduciendo o haber traducido relatos (*Epístola, Diálogo prismático...*) que finalmente no aparecieron en *El Sol*, lo que podría significar que tuvo en las manos más originales que los publicados.

En conclusión, sólo es posible hacer conjeturas sobre cuáles habrían sido los relatos escogidos para componer «Contraluz» en castellano. Hemos podido comprobar, en cambio, que en el marco de la contestación contra la dictadura de Primo de Rivera *El Sol* publicó en 1928-29 una serie de cuentos, entonces inéditos, de Víctor Català, en traducción castellana de M^a Luz Morales; que la correspondencia entre la escritora y la traductora revela una estrecha colaboración profesional entre ambas y aporta nuevas e interesantes reflexiones sobre la traducción del catalán al castellano; y, finalmente, que en 1930 Caterina Albert utilizó varios de los originales catalanes de sus cuentos, publicados en *El Sol*, para integrar su libro *Contrallums*. Después de la guerra civil española y durante la dictadura franquista, por último, no volvió a traducirse al castellano a Caterina Albert, *Víctor Català*.

Referencias bibliográficas y hemerográficas

- Albert, Caterina Català, Víctor; 1907: *Vida trágica. Colección de cuentos*. Traducción y prólogo de Ángel Guerra. Madrid: Biblioteca Patria, XXXV.
- Albert, Caterina Català, Víctor; 1907: *Soledad*. Traducción de Francisco Javier Garriga. Barcelona: Montaner y Simón.
- Albert, Caterina Català, Víctor; c.1910: *La Enjuta*. Traducción de M. Domenje [sic] Mir. Barcelona: E. Domènech.
- Albert, Caterina Català, Víctor; 1921 a): *Dramas rurales. Novelas breves (primera serie)*. Traducción y prólogo de Rafael Marquina. Madrid: Calpe, Colección Universal 415-416.
- Albert, Caterina Català, Víctor; 1921 b): *La madre ballena*. Traducción y prólogo de Rafael Marquina. Madrid: La Pluma.

²³ *Archivo de L'Escala*.

- Albert, Caterina Català, Víctor; 1928: *Esfinge*. Traducción de M. Luz Morales. *El Sol*, 26-IV-1928.
- Albert, Caterina Català, Víctor; 1928: *La púa del rastrillo*. Traducción de M. Luz Morales. *El Sol*, 8-VI-1928.
- Albert, Caterina Català, Víctor; 1928: *Chiribito*. Traducción de M. Luz Morales. *El Sol*, 1-VII-1928.
- Albert, Caterina Català, Víctor; 1928: *Conversión*. Traducción de M. Luz Morales. *El Sol*, 3-VIII-1928; 19-VIII-1928; 23-VIII-1928.
- Albert, Caterina Català, Víctor; 1928: *Desenlace*. Traducción de M. Luz Morales. *El Sol*, 30-VIII-1928.
- Albert, Caterina Català, Víctor; 1929: *El corsé de damasco amarillo*. Traducción de M. Luz Morales. *El Sol*, 13-I-1929.
- Albert, Caterina Català, Víctor; 1928: *Obres Completes* [O.C.]. Prólogo de Manuel de Montoliu. Epílogo de Maria Aurèlia Capmany. Barcelona: Editorial Selecta, 2^a. edición.
- Andrenio, Gómez de Baquero, Eduardo; 1928: «Los cuentos de Víctor Català». *El Sol*, 1-V-1928.
- Casacuberta, Margarida; 2002: «Víctor Català i la literatura de l'ombra». En: Enric Prat y Pep Vila (eds.). *II Jornades d'estudi. Vida i obra de Caterina Albert i Paradís (Víctor Català), 1869-1966*. Barcelona: Ajuntament de L'Escala-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 33-51.
- Castellanos, Jordi; 1986: «Víctor Català». En: Martí de Riquer, Antoni Comas, Joaquim Molas: *Història de la literatura catalana*. Barcelona: Editorial Ariel, vol.VIII, pp. 579-623.
- El Sol*; 1928: «Colaboraciones de *El Sol*. Cuentos de Víctor Català». *El Sol*, 22-IV-1928.
- Morales, María Luz; 1973: *Alguien a quien conocí*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Nardi, Núria; 1993: «Caterina Albert, Víctor Català: la llengua pròpia, la pròpia llengua». En: Enric Prat i Pep Vila (eds.). *Actes de les primeres jornades d'estudi sobre la vida i l'obra de Caterina Albert i Paradís (Víctor Català)*. Barcelona: Ajuntament de L'Escala-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 89-118.
- Rodrigo, Antonina; 1996: *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX*. Madrid: Compañía Literaria, pp. 203-214.
- Ventalló, Joaquim; 1976: *Los intelectuales castellanos y Cataluña. Tres fechas históricas: 1924, 1927 y 1930*. Barcelona: Galba Edicions.
- Vilanova, Antonio; 2005: *Auge y supervivencia de una cultura prohibida. Literatura catalana de posguerra*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 300-306.